

En busca del dogma perdido.

***La revista “Tradición, Familia, Propiedad”
un testimonio fotográfico de la “subversión”
(1969)***

El año 1969 constituye un umbral dentro del entramado ideológico de los años sesenta, marcado por la paulatina radicalización de las prácticas políticas. Y al igual que lo sucedido en materia intelectual, sindical o artística, la Iglesia Católica sufrió escisiones y debates que pusieron en discusión su función doctrinal. En tal sentido, nos interesa detenernos en los usos y funciones estratégicas de las fotografías aparecidas en Tradición, Familia, Propiedad, revista en la que se configura una respuesta dogmática a la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II y el surgimiento de los Obispos del Tercer Mundo. Asimismo, realizaremos además una somera comparación con el tratamiento fotográfico realizado por la revista rosarina Boom, contemporánea de TFP, sobre la misma problemática.

Autores:

LAUTARO COSSIA (UNR)*
MARIANA PATRICIA BUSSO (UNR / CONICET)*
MIRTA MOSCATELLI (UNR)*

* - Integrantes del PID “Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario” y miembros del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM), Facultad de Ciencia Política y RR.II., (UNR)

Presentación del tema

Quien haya leído el título de este artículo en clave histórica habrá notado cierta desmesura. Una desmesura que exige ser aclarada: la Iglesia Católica, en tanto institución reconocida como un factor de poder¹, no había perdido a finales de 1969 su capacidad de incidencia en cuestiones de Estado. Ni su estructura había sufrido mutaciones capaces de redefinir las posiciones hegemónicas del campo religioso argentino. Vale entonces la aclaración. Pero hemos dicho campo y hemos dicho hegemonía, y son estos mismos conceptos los que mueven la idea de pensar aquel momento de tensión en el seno de la Iglesia².

Desde el punto de vista analítico, esta articulación conceptual permite “distinguir las iniciativas y contribuciones alternativas y de oposición que se producen dentro (o en contra)” de un espacio concreto (Williams, Ob. Cit.: 156-157)³. Es decir, visualizar las experiencias discursivas, sus connotaciones políticas, en el seno de un proceso marcado por una variedad de desafíos y resistencias de poder.

El año 1969 constituye un umbral dentro del

entramado ideológico de los años sesenta, marcado por la paulatina radicalización de las prácticas políticas. Y al igual que lo sucedido en materia intelectual, sindical o artística⁴, la Iglesia Católica sufrió escisiones y debates que pusieron en discusión el papel de su doctrina. En tal sentido, la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II desarrollado entre 1959 y 1965⁵, la encíclica papal *Populorum Progressio*⁶ y el llamado Manifiesto de los 18 Obispos en 1967, el documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín (1968) y el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) en Argentina, conforman una serie temporal que marca la paulatina visualización de formaciones religiosas enfrentadas al canon tradicional. ¿Cuál era el rol de la Iglesia? ¿Qué papel debían jugar los vicarios del Buen Pastor ante las situaciones de injusticia que venían denunciando?

La lectura en clave revolucionaria realizada por los sacerdotes tercermundistas, convirtió al Concilio y a los documentos posteriores en una prenda que legitimaba la práctica y la prédica del progresismo cristianotérmino caro a los intereses transformadores de la época⁷:

1- Halperín Donghi (1994) consigna que el uso conceptual “factores de poder” recuerda al Ejército, a la élite sindical y empresaria, y a la Iglesia. El término, por su parte, fue “tomado prestado del Lasalle de “Qué es una constitución” a través de los inesperados admiradores que el rival de Marx había reclutado en las filas de la derecha nacionalista” (p. 43). La eficacia política de esta noción se debió, según el autor, a la aceptación que tuvo por parte de la élite sindical en tanto le resultaba halagadora la imagen que el concepto despertaba en medio de la estrategia de autonomía frente al líder del movimiento peronista, Juan Perón, durante su exilio en Europa.

2- Brevemente, la idea de campo a la que nos referimos supone un espacio social estructurado que pone en juego relaciones de fuerza y disputas, en torno a valores cristalizadas en instituciones y prácticas. El dinamismo de dichas relaciones predice las disputas que se suceden al interior de un campo específico, en este caso el religioso, conforme a novedosas expectativas de conducta o la construcción de normas y valores de funcionamiento. En nuestra hipótesis de trabajo seguimos la idea de que línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II supuso la instalación de reglas de juego habilitantes de nuevas respuestas en torno de la función pastoral de la Iglesia, la modernización litúrgica y el compromiso social, alimentando tensiones entre las distintas estrategias de intervención (Bordieu, 2000; 2000 a). La idea de hegemonía, por su parte, incluye la noción de subordinación en el marco de ciertas jerarquías de dominio, pero siempre como parte de un proceso general sujeta a una definición histórica (Williams, 2009).

3- Una síntesis posible de esta articulación puede verse en: Portantiero, 2002.

4- Mucho se ha publicado y se sigue debatiendo sobre estas cuestiones. A modo de ejemplo podemos citar: Ansaldo, y Moreno, 1989; James, 1990; 2003; Terán, 1993; AA. VV., 1997; Jitrik, 2000; De Riz, 2000; Giunta, 2001; Sigal 2002; Gilman, 2003; Longoni y Mestman, 2008.

5- El Concilio Vaticano II fue anunciado por el Papa Juan XXIII en 1959 y tiene su punto de cierre en la Sesión de 1965. Desde 1962 los Obispos de todo el mundo, en tanto representantes de la Iglesia, estuvieron en estado de asamblea permanente a fin de discutir y renovar la doctrina eclesial. De dichos debates surgieron un total de dieciséis documentos, distribuidos en cuatro constituciones, nueve decretos, y tres declaraciones.

6- *Populorum Progressio* o Desarrollo de los pueblos, encíclica del Papa Pablo VI promulgada el 26 de Marzo de 1967. En ella se asume el legado del Concilio Vaticano II como una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico, lo cual obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad (véase: <http://www.papalencyclicals.net/Paul06/p6develo.htm>). El Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo (1968), por su parte, comienza con una referencia directa: “Como obispos de algunos de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*”.

7- Sarlo (2001) plantea que la fórmula cristiana progresista “surge de la cooperación entre comunistas y católicos europeos”, habiendo conocido “un primer capítulo durante la guerra mundial” (p. 48-49). Por otra parte, su análisis de la revista “Criterio” la lleva a sostener que la discusión en torno del vínculo posible entre “catolicismo e izquierdismo” cruza las décadas anteriores al Concilio, marcadas tanto por los “riesgos” de la filosofía liberal como por el comunismo: “Criterio reitera un leitmotif: es imposible luchar contra el comunismo, sin abrazar al mismo tiempo la causa de la justicia social” (Ibidem: 44). La publicación de una entrevista de 1962 a Conrado Eggers Lan, profesor de filosofía antigua en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, es señalada como un anticipo de los movimientos “teórico-prácticos” que acercarían los términos cristianismo y revolución. La misma se tituló “Cristianismo y marxismo” y fue publicada en la revista “Correo de CEFYL” (Ibidem: 53). La explicites de la fórmula acaso esté dada por la aparición de la revistas “Cristianismo y Revolución” en septiembre de 1966, medio que se propone iniciar una búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas.

“El ateísmo y el colectivismo a los cuales ciertos movimientos creen deber ligarse, son peligros graves para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión momentánea produciendo nuevos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre” (Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo, 1968: 24)⁸.

“(…) Un grupo de Sacerdotes argentinos, pertenecientes a varias Diócesis del país, hemos resuelto (...) responder al llamado de nuestros Obispos reunidos en Medellín (...). Nadie que reflexione con sinceridad la Palabra de Dios y haya conocido las declaraciones de los obispos en Medellín puede dejar de escuchar el clamor de los pobres que exigen justicia y enrolarse en las filas de los que luchan por su causa” (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Compromiso de Navidad 1968, en: Sarlo, 2001: 228-231)⁹.

En Rosario, los reclamos que acompañaron esta línea pastoral se reiteraron desde diferentes, mientras que dicha radicalización se vio expresada en una carta que un grupo de diecinueve sacerdotes le hizo llegar al arzobispo Monseñor Guillermo Bolatti¹⁰. La misma está fechada en Octubre de 1968 y expresaba el descontento ante una realidad institucional no ajustada a las responsabilidades sociales suscritas en el documento de Medellín.

Transcurridos varios meses, el 16 de Marzo de 1969 el diario “La Capital” informa la renuncia de veintisiete sacerdotes, defraudados por lo que consideran una “actitud insensible, fría e indiferente” ante los problemas de los fieles y la “gravísima suspensión total a dos sacerdotes” que se habían solidarizado con el cura español Néstor García¹¹.

“Queremos que el obispo no resuelva solo los problemas de la Diócesis. Si bien el tiene la jurisdicción para gobernar, sin embargo -según el Concilio- todos tenemos la responsabilidad sobre la suerte de nuestras comunidades cristianas (...) Queremos obedecer. Pero no podemos obedecer a una autoridad cuando ha dejado de ser el principio y el fundamento visible de unidad en su propia Iglesia” (La Capital, marzo de 1969.)¹²

La tapa de Abril del mensuario Boom ilustra el entuerto eclesiástico bajo el título: “Rosario: tormenta sobre la Catedral” (Boom Nº 8, abril de 1969). En el centro de la escena muestran un conclave religioso, integrado por las diferentes jerarquías eclesiásticas bajo el amparo de la Catedral. Por lo bajo, mientras tanto, se desprende un sacerdote, que eyectado de ese círculo áurico atraviesa la ciudad o lo que parece simular una figuración expresionista de los arrabales rosarinos. En los meses siguientes el magazine divulga una sucesión de notas referidas a dicha ruptura en las que dan cuenta de su posición editorial: privilegio del encuadre sacerdotal y reivindicación de sus prácticas horizontales llevadas a cabo por los

8- El libro incluye comentarios de Helder Câmara, obispo de Recife, Brasil, y uno de los firmantes del manifiesto. También aporta como comentador el obispo de Goya, Argentina, Alberto Devoto. Dicho apoyo se inscribe entre los pocos acercamientos de los obispos argentinos con la los curas de base o sacerdotes que trabajaban en las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

9- Las posiciones asumidas por el MSTM puede seguirse en el Boletín “Enlace”, editado en mimeógrafo y publicado bimestralmente como un espacio de comunicación del Movimiento entre septiembre de 1968 y junio de 1973.

10- La ciudad de Rosario fue designada arquidiócesis el 14 de Abril de 1964, siendo Mons. Guillermo Bolatti su primer arzobispo, con una línea conservadora y tradicionalista. En esos años, por otra parte, se crearon treinta vicarías ubicadas en zonas periféricas de la ciudad, construyendo una comunidad de fieles que amalgamó los intereses de la pastoral progresista con los problemas concretos de los barrios. Un primer indicio de la crisis pos-conciliar se puede rastrear en 1967 y 1968, cuando un grupo de estudiantes del Seminario Diocesano “San Carlos Borromeo solicitan una adecuación de los contenidos curriculares a las nuevas propuestas del Concilio Vaticano II. Bolatti les prohibió continuar con sus estudios en el seminario.

11- “Veintisiete sacerdotes elevaron sus renuncias a Monseñor Bolatti”, diario “La Capital”, 16 de marzo de 1969. En el contexto antes descrito, el arzobispo Bolatti había prohibido que el sacerdote Néstor García continúe su trabajo sacerdotal en una fábrica metalúrgica. García era español, formaba parte de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) e incorporó formas innovadoras intentando cambiar las prácticas religiosas de la comunidad. Estableció una línea de trabajo en donde se suprimieron los aranceles para bautismos y casamientos, realizaba las homilias dialogando con los fieles y desterró los funerales de los domingos. Su suspensión como párroco en la Capilla Santa María Josefa Rosello, en el barrio Godoy, motivo la solidaridad de los vecinos y de los sacerdotes José María Ferrari y Francisco Parenti. Ambos fueron suspendidos por predicar el evangelio en la vía pública y no acatar la resolución del Arzobispado. (Resultan de suma importancia para esta reconstrucción los datos brindado por la tesina de grado de Yanina Perrone -2008-).

12- “Respondieron al arzobispo los treinta sacerdotes renunciantes”, diario “La Capital”, 20 de marzo de 1969.

auspiciantes de una “nueva Iglesia”¹³. La crítica al arzobispado rosarino también fue asumida por el diario “La Tribuna”, quien a diferencia del pretendido objetivismo de “La Capital” se “postula a favor de los presbíteros y repudia con vocabulario claro los actos autoritarios del obispo y la represión del Estado” (Perrone, 2008: 56). Aunque, agrega Perrone, “no dudan en utilizar adjetivos como subversivos o rebeldes para referirse a los sacerdotes” (ibídem).

La amplificación del conflicto y la inflexibilidad en las posiciones asumidas derivó finalmente en la aceptación de la renuncia de treinta sacerdotes, tres de los cuales se habían sumado al calor de las disputas en el seno de la curia rosarina. En línea con el legado pre-conciliar, el Episcopado Argentino instó al encauzamiento del conflicto, instando a “un desarrollo armónico” ante las “situaciones de injusticia”. Y aunque reconoce en sus enunciados las energías de cambio que suscitara el Concilio, plantea que es necesario “(...) evitar caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista” (1969)¹⁴. Dicha tensión entre tradición y modernismo o sumisión y rebeldía, como la define Podestá en Boom, adquieren visibilidad luego del Concilio Ecuménico. Se discuten las formas rituales de la liturgia, las jerarquías y la exegesis bíblica. Lo cual le otorga al campo religioso un dinamismo que muestra predisposiciones intelectuales en pugna.

En este trabajo quisiéramos detenemos en la posición asumida y en las imágenes fotográficas proyectadas por Tradición, Familia, Propiedad (TFP)¹⁵, publicación que intercepta aquellas discusiones con una visión ortodoxa de los hechos. La misma forma parte de una estructura facciosa regional, centrada en la “defensa de los principios básicos del orden natural cristiano”, amenazado entonces por verdugos ocultos, comunistas y neo-modernistas “hostiles a la autoridad docente de la Iglesia” (TFP Nº 4 y Nº 5, Junio y Julio, 1969)¹⁶. En su número extraordinario de junio y julio de 1969, distribuido gratuitamente en las calles de la ciudad, plantean que “los sacerdotes rebeldes de Rosario, que en el mes de Marzo ostentaron en la prensa su disenso con un Arzobispo reclamando cambios contrarios al principio jerárquico de la Iglesia”, responden a esa estructura subversiva. La reproducción de tres artículos publicados originariamente en el Boletín Católico “Approaches” de Londres, la revista “Ecclesia” de Madrid y la revista “Catolicismo” de Brasil, refuerzan este armado argumental.¹⁷ Ahora bien, ¿qué usos y funciones cumplen las fotografías aparecidas en TFP en este armado estratégico? ¿Cuál es su colaboración en esa configuración defensiva del “enemigo infiltrado”? La respuesta que TFP realiza de la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II se piensa a sí

13- En la publicación de Mayo aparece una entrevista con Monseñor Jerónimo Podesta titulada “El obispo y el pueblo”. En ella Podesta, ex obispo de la Avellaneda, define como “lamentable” el hecho de que en Rosario se oficie misa “contra las normas litúrgicas sancionadas en el Concilio” y propone que la Iglesia vuelva al “genuino rostro de Cristo” (Revista Boom, Nº 9, Mayo de 1969). En la publicación de Julio publican artículos referidos a la búsqueda de una “Nueva Iglesia” y destacan el trabajo desempeñado por “Los curas de monte” o los curas rojos, quienes “nada tiene que ver con el catolicismo tradicional y el proceso de radicalización parece ser la línea plenamente asumida e su evolución”. Es de destacar que el artículo está acompañado con una fotografía del cura revolucionario Camilo Torres y contiene un exordio dedicado a la “sociedad tradicional y al catolicismo” como elementos consuetudinarios y políticos de la ciudad de Santa Fe (Revista Boom, Nº 11, Julio de 1969).

14- Episcopado Argentino, Declaración sobre Justicia y Paz, Asamblea de San Miguel, Abril de 1969. Puede decirse que dos son las líneas que entran en conflicto, según los reformadores, la Iglesia de los Pobres y la Iglesia de los Poderosos. ‘El camino de los primeros es el Único y de él no se puede desertar. Dentro de ese marco, Bolatti es acusado de escasa vocación social y anti-histórico por resistirse a los cambios que se están produciendo en la Iglesia.

15- Tradición, Familia, Propiedad se da a conocer en los años 60` a través de campañas y actividades en contra del marxismo y la teología de la liberación, incluyendo la persecución a sectores progresistas de la sociedad hasta distintas acciones de repudio hacia películas y series de TV que, según su visión, atentaban contra los valores y la moral. Para dar publicidad a sus actos se mostraban vestidos con relucientes capas rojas y portando un estandarte con un león dorado, al tiempo que ofrecían sus publicaciones en el espacio público. Con el objetivo de impresionar aún más a la opinión pública iban acompañados con bandas musicales. Para ellos, sus símbolos representaban la caballerosidad, la cortesía y la combatividad del varón católico en su lucha doctrinal contra los enemigos de la civilización cristiana. (Véase: http://www.pliniocorreadeoliveira.info/GestaES_UnIdealunLemaunaGesta.pdf).

16- A partir de acá, las citas de TFP utilizadas en este artículo hacen referencia a lo publicado en esos números.

17- Artículos reproducidos por TFP: Dossier sobre el IDO-C, en: Boletín Católico “Approaches”, Nº 10 -11, Londres, enero, 1968 (IDO-c es traducido como Centro Internacional de Información y Documentación relativas a la Iglesia Católica, y es definida como un “centro de propaganda (...) y manipulación de las conciencias” de la doctrina contraria a la religión Católica); Los pequeños grupos y la corriente profética, en: revista “Ecclesia”, Nº 1423, Enero, 1969 (dicha corriente es caracterizada como una “estructura semiclandestina (...) y de propaganda, más o menos velada, de ese sistema ideológico anticatólico”); La superpotencia publicitaria de los iluminados del progresismo, en: revista “Catolicismo”, Abril-Mayo, 1969 (esta revista era dirigida por Correa de Oliveira, Presidente del Consejo Nacional de la TFP brasileña. En el Nº 2 la revista había publicado una respuesta que Oliveira diera a la posición del arzobispo Helder Cámara, uno de los impulsores de Manifiesto de los 18 Obispos).

misma como un instrumento de denuncia ante los riesgos abiertos por la disputa hegemónica de símbolos y prácticas. Allí están las imágenes de esa Iglesia progresista: muestra inequívoca de desacralización y nueva moral. Pero es también una puesta en escena que reclama el regreso al dogma. A una dimensión atemporal y beata que algunas otras fotografías intentan rescatar como parte de, si se nos permite la paradoja y la paráfrasis, un tiempo perdido.

Tradición, Familia, Propiedad: en el nombre del dogma

La revista TFP edita su primer número en febrero de 1969. A partir de entonces se constituye en el órgano de prensa oficial de la organización homónima, la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. En Argentina, dicha Sociedad se había constituido en 1967, formando parte de una red de vínculos que en Sudamérica se extendía a Brasil, Chile y Uruguay y el inequívoco propósito de que 'la Argentina católica e hispánica marchara vigorosamente rumbo a la instauración de un orden social basado en lo inmutables principios de la justicia y caridad cristianas. En ese sentido, esclarecer quién es quién en la doctrina católica tradicional formaba parte de los fundamentos de su prédica¹⁸ "¿Hasta qué punto el incendio religioso en Iberoamérica está bajo el comando de Moscú y de Pekín?". Esa pregunta retórica alimenta sus obsesiones con el comunismo y el neo-modernismo, en tanto grandes paraguas ideológicos en los que TFP ubica los grandes desafíos que promueve la "ola anti-dogmática" permitida por la "longanimidad" del Santo Padre.¹⁹

¿En qué consistía ese anti-dogmatismo denunciado por TFP? Tres tópicos principales acompañan su crítica. En primer lugar, la secularización de las prácticas rituales, ya que la Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II

habilita la subversión del canon tradicional permitiendo que los sacerdotes no tengan que recurrir al latín a la hora de consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo o que las mujeres puedan leer los pasajes bíblicos celebrados en la misa. Por otro lado, la idea de compromiso y el valor simbólico que arrastra una liturgia enraizada en la historia de los pueblos rompe con el viejo concepto de Iglesia clerical y papal, marcada por la atemporalidad de sus normas morales y por el derecho jerárquico de "hacer oír" los mandatos espirituales de la doctrina. Finalmente, para esta concepción doctrinaria, se destacan los riesgos incubados por la falta de distinción entre cleros y laicos que trae consigo la nueva pastoral, dado que establece el diálogo con otras religiones y una postura activa ante los problemas mundanos. Sobre este esquema de opuestos llevan a cabo su batalla, denunciando a quienes promueven este "incendio ideológico" u ofenden con sus prácticas la pureza del dogma católico, como los "sacerdotes rebeldes de Rosario."

Las imágenes publicadas por TFP forman parte de esta cadena narrativa, instalando ejemplificaciones visuales de lo que llaman un "vademécum del católico fiel". En tal sentido, refuerzan el sentido de las denuncias escritas y ofrecen un esquema básico de ejemplos y contra-ejemplos del deber ser católico: son fotografías ejemplares que sirven como la autentificación visual de las prácticas paganas y son, al mismo tiempo, la contracara de ese espejo deformante. Las imágenes que construyen del "enemigo que socava" los principios del catolicismo, muestran la "desalienación", la desacralización, el libertinaje y el apego a las formas rituales del "compromiso" inspirado en una propaganda de cuño marxista. La revista no recorta sus imágenes sobre un espacio concreto, como podría ser Rosario, sino que intentan mostrar aquello que el comunismo y las prácticas neo-modernistas han distribuido por todo el orbe a través de lo que denominan el "Centro Internacional de Información y Documentación

18- Su declarada lucha contra las tendencias ajenas al Supremo Magisterio de la Iglesia reconocía como antecedente inmediato la prédica desarrollada desde 1956 en "Cruzada", revista que nucleó a un grupo de jóvenes universitarios y, con la licencia eclesiástica de la Archidiócesis de Buenos Aires, era difundida en las calles de Buenos Aires. "Cruzada" era dirigida por Cosme Beccar Varela (h), a la postre Presidente del Consejo Nacional de TFP. Los otros miembros del Consejo conformado en 1967 eran Carlos Federico Iburguren (h) (vicepresidente), José Antonio Tost Torres (secretario), Alfonso Beccar Varela, Carlos Alberto Díaz Vélez, y Ernesto Pascual Burini y Jorge María Storni (vocales).

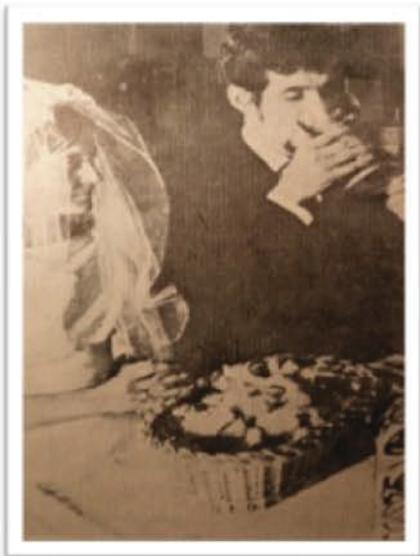
19- El Papa Pablo VI nació en Concesio Italia, en septiembre de 1897. En aquel tiempo estaba a punto de cumplir 72 años. Un año antes, en Julio de 1968, los responsables de TFP enviaron le enviaron una "súplica" a la que "adhirieron 266.512 argentinos" pidiéndole "la adopción de medidas eficaces contra la infiltración comunista". Dicha "Súplica" enumera las distintas actividades de denuncia y defensa de la doctrina católica llevada a cabo. Pablo VI murió en agosto de 1978.

relativas a la Iglesia Católica" (IDO-C).

Las fotografías de dos sacerdotes franceses, uno repartiendo mercancías, otro realizando tareas de albañil, se ofrecen como testimonio de ese compromiso promovido al "estilo de la Nueva-Iglesia", tal su anclaje verbal al pie de las imágenes. Con el mismo objetivo se muestran las fotografías de un obispo español dirigiendo una orquesta de jazz, o la imagen de un grupo de clérigos "tomando bebidas en un bar" de Estados Unidos, así como la manifestación de "ciento treinta sacerdotes que protestan en Washington contra el hecho de que colegas suyos hayan sido castigados por la Autoridad Eclesiástica", oponiéndose así al castigo y la subordinación: o sea, aclaran, oponiéndose a la "alienación" que rige la "soberanía espiritual" controlada por la Iglesia (volveremos sobre éstas fotografías en el próximo apartado). TPF Internacionaliza el testimonio fotográfico, instalando la disputa en un terreno que no reconoce otras fronteras que las ideológicas. La configuración de imágenes y textos escritos subraya el carácter denunciante de la publicación, deteniéndose en detalles en apariencia menores, pero que sirven como un muestrario de los mecanismos a través de los cuales puede filtrarse el comunismo: el "new-look" de las religiosas, las formas desacralizadas de la comunión, la "minifalda" de una novia a punto de

contraer matrimonio.

No obstante, el binarismo de las representaciones seleccionadas y sus objetivos de denuncia encierran un matiz pedagógico, por momentos aleccionador. Es decir, además de que el dispositivo fotográfico sirve de anclaje y refuerzo de sus denuncias, supone un mecanismo de complicidad y aceptación de determinados tipos de conducta. La publicación denuncia los comportamientos alejados de la doctrina, interceptando así las prácticas y los conflictos de la época. Pero a la construcción de esos imaginarios, le agregan una imagen canónica que sirve como un marco de conducta. La subordinación, los ambientes sacralizados, la devoción o el culto a la autoridad también son presentados en imágenes. Se suman a las reminiscencias religiosas de sus postulados escritos y configuran una representación visual que establece contrastos de valor diferencial: al estereotipo de la Nueva-Iglesia le contraponen un estereotipo canonizado; a las herejías del momento le recuerdan una compostura eclesiástica sempiterna. La imagen de un grupo de sacerdotes brasileños, vistiendo sotana, es la "recordación" de un hábito que se encuentra en guerra con los rituales paganos. Como veremos más adelante, este recurso será utilizado -aunque desde otro punto de vista y más matizado- por otras publicaciones como la revista Boom.



Maneras "desacralizadas" de celebrar la misa y el matrimonio por parte de la "Nueva Iglesia".



"(...) El hábito eclesiástico los protege contra la prisión", dicen sobre la protesta de sacerdotes brasileños.

La metáfora bélica, en este caso, se juega en el plano simbólico, y encuentra en las imágenes el lugar en el cual asentar mecanismos de denuncia y argumentación. En un caso, las imágenes funcionan como elementos sensoriales de refuerzo, con largos anclajes a pie de las imágenes que impiden el deslizamiento del sentido. En paralelo, interpelan saberes propios del campo religioso, los cuales se ligan a prácticas y episodios de la coyuntura permitiéndoles desplegar valorizaciones diferenciales sobre lo propio y lo ajeno. La conjunción de ambas lecturas nos permite ubicar a las imágenes en el marco de una estrategia pedagógica de denuncia y regeneración. Es problemático, por no decir imposible, mesurar el peso que tuvo este tipo de representaciones o la implicancia social de su prédica regenerativa. Sin embargo, adquiere relevancia en tanto parte constitutiva del campo discursivo que caracterizó al gobierno de facto de Gral. Onganía entre 1966 y 1970²⁰. O, si se prefiere, en tanto expresión sintomática de una coyuntura en la que se rediscute, con los bríos de la revolución y el compromiso político, la propia función de la Iglesia en toda Latinoamérica.

TFP intercepta y cruza polémicamente la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II y una larga lista de encíclicas papales o corrientes teológicas que, como en caso rosarino, tuvieron una gran influencia en la

emergencia del movimiento de sacerdotes tercermundista. Lo hace al amparo de concepciones anquilosadas y en contra de los “militantes y activistas del progresismo religioso”. Es decir, a contracorriente del momento histórico. Y haciendo de la fotografía un instrumento de maniobra.

Las fotografías en TFR y un posible punto de comparación: la revista Boom

Retomando lo expuesto más arriba, y tal como adelantáramos en la introducción del presente trabajo, nos interesa comparar el posicionamiento de TFP, en ese convulsionado 1969, con otra publicación de la época: la revista rosarina Boom, magazine cultural que abordó el conflicto desatado en el seno de la Iglesia Católica rosarina desde una perspectiva radicalmente diferente y diversa. Dicha comparación tiene el único propósito de visualizar algunos de los discursos circulantes en la ciudad, ya que son publicaciones que suponen espacios diferentes de intervención pública. Analizar, en tal sentido, el uso estratégico que hacen de imágenes, convierte a las ilustraciones y a las fotográficas en un verdadero campo de



20- Véase Avellaneda (1986). El libro I ofrece muchas pistas sobre este tipo de discurso durante el gobierno de Onganía.

lucha estético-político, además de religioso.

Sin la pretensión de realizar una historia exhaustiva de la revista Boom, es imprescindible mencionar que representó un hito en el panorama editorial de Rosario en los '60. Inquieta, moderna y modernizante, con explícitas influencias de las extranjeras Times y Newsweek, y de las argentinas Primera Plana, Confirmado y Panorama, su primer número apareció en agosto de 1968²¹, mostrando ya la impronta que la caracterizaría en sus veintidós meses de vida: su interés y su interrogación sobre acontecimientos y costumbres rosarinos. Evidentemente, los medios gráficos no fueron ajenos a los debates que atravesaban los conflictivos años '60. La vida política y social de la ciudad sometida a análisis periodístico, número a número, formará parte del coro de publicaciones que proliferaron en esta década.

En Boom será particularmente evidente el interés por el conflicto desatado en la Iglesia Católica rosarina. ¿Qué discurso construye la revista respecto de ese tema? ¿Qué papel juegan las imágenes en el armado de esa línea editorial? ¿Qué nos dice esa intertextualidad visual con otras publicaciones de la época?²² Focalizándonos en los artículos que abordaron dicha temática, encontramos que la curia rosarina fue un tema constante de preocupación y debate para este magazine²³. Los acontecimientos de 1969 y la polémica alrededor de los treinta sacerdotes renunciantes -a la que ya nos hemos referido- significaron para la revista una instancia de claro posicionamiento, que resulta aun más evidente si lo confrontamos con el de TFP.

Tal como hemos dicho en el análisis de

esta última publicación, el posicionamiento enarbolado por Boom también permite reconocer la delimitación y la construcción de otro, al cual se oponerse y con el que se confronta. Como sostiene Scavino (2012), cualquier narración política establece una distinción entre enemigos y amigos, que se hace "denunciando una situación actual, exhortando a los amigos a la rebelión y la lucha y prometiendo el triunfo final de los aliados o restablecimiento de la auténtica comunidad o del pueblo liberado" (p. 25). Ello, sin dudas, es central en el proceso de conformación de una identidad y en el establecimiento de lazos de pertenencia a un determinado colectivo: como muestra Restrepo (2007), "las identidades remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un 'nosotros' con respecto a unos 'otros'", estableciendo una distinción entre un orden interior y de pertenencia, y una exterioridad excluyente (p. 25).

En este marco, el caso de las publicaciones analizadas no es la excepción: siguiendo con lo planteado en la presentación de este trabajo, en TFP este "otro" es presentado explícitamente, incluso a través de las imágenes, con el fin de denunciarlo y atacarlo. En Boom, más cercana a los postulados de Medellín, las imágenes que versan sobre esa Iglesia que debe ser transformada son, por el contrario, de un carácter más bien elíptico.

Como afirmara Barthes (1986) en su ya clásico trabajo El mensaje fotográfico, "la fotografía de prensa es un mensaje" que mantiene estrechas relaciones con la estructura textual o lingüística que la acompaña (p. 11). Índice de un real, de un referente que la precede,

21- La tirada del primer número de Boom fue de 5000 ejemplares. Ese número contó con 76 páginas en blanco y negro, papel ilustración en tapa a color. El último número, pensado para su distribución a nivel nacional, fue de 25.000 ejemplares; en los casi dos años de vida de la revista la tirada alcanzó picos de 8000 ejemplares. Boom fue fundada por Ovidio Lagos Rueda, hijo del director del diario La Capital, y contó entre su staff editorial a nombres que luego adquirieron trascendencia nacional: Juan Carlos Martini, Roberto Fontanarrosa, Rodolfo Vinacua, Gregorio Zeballos, Carlos Saldí, Rafael Ielpi, Héctor Zinni (Berón, 2001).

22- Para Boom, evidentemente, la fotografía no fue una preocupación menor. Encargadas a Carlos Saldí, a partir del número 12 las fotos reemplazan en tapa a las ilustraciones de Roberto Fontanarrosa, mientras que ocuparon un lugar destacado en el interior de la revista. "El despliegue fotográfico de la revista es singular a la hora de las comparaciones con otras publicaciones nacionales", muestra Berón (2001: 25), quien releva un total de 1063 fotos publicadas, con un promedio de 73 por ejemplar.

23- Nos referimos tanto al artículo de tapa "Rosario: tormenta en la catedral", del número 8 (abril de 1969), como a las notas "Monseñor Podestá: El obispo y el pueblo" (Nº 9, mayo de 1969), "Los curas del monte" (Nº 11, julio de 1969); "Cañada de Gómez: la ciudad y su pastor" (Nº 13, septiembre de 1969) y "Los curas del tercer mundo" (Nº 21 y 22, mayo y junio de 1970, a la que ya hemos mencionado).



la fotografía de prensa no puede sin embargo pensarse como pura analogía de la realidad: tanto en el trabajo de producción de la foto como en su lectura, donde intervienen los conocimientos del público lector, se tornan evidente los procedimientos de selección o composición de la imagen. Dicho tratamiento establece una construcción particular del mundo fotografiado en el que se reconoce la intervención de uno (o varios) códigos y mecanismos de significación²⁴

Ahora bien, ¿cuál fue la operación retórica en la que se inscribieron las fotografías que acompañaban los artículos sobre aquel conflicto religioso?²⁵ Como proponíamos más arriba, y buscaremos profundizar aquí, en ambas publicaciones es central la delimitación de un “otro”; para TFR, ese otro es calificado como “hereje” y “modernista”, que busca infiltrar las estructuras eclesíásticas “serpenteando entre los fieles” y con el fin último de constituir una “nueva iglesia”, encarnada en la así llamada Iglesia “post conciliar”.

Encontramos aquí una serie de dos fotos.

La primera muestra a un sacerdote tocando la batería, y tiene un pie verbal que nos refiere que se trata de jazz, en una presentación en una “boite”. A su lado, en la segunda fotografía, aparece un prelado que, con el brazo reposando sobre una silla, mira a cámara, delatando la pose. Evidentemente, el “desorden” de la primera foto contrasta con la corrección de la segunda imagen. Es claro aquí que el significado de esta serie de fotografías depende de su contigüidad²⁶; sumado a ello, la intervención del texto nos ayuda a comprender que ese “desorden” y agitación del religioso y su música son condenables e impropios de su condición sacerdotal.

Volviendo al contrapunto que planteáramos con Boom, del material recogido podemos aseverar que esta publicación, al contrario que TFP, se encontraba más bien cercana a esta “Iglesia nueva”, a este “clero renovador” (Boom N° 9, mayo de 1969) que se interesaba en aproximarse al pueblo y que debía denunciar “las estructuras de injusticia, inhumanas y deshumanizadoras” (Boom N° 11,

24- De allí que Barthes (1986) hable del segundo sentido de las imágenes, o de los llamados procedimientos de connotación del mensaje fotográfico, los cuales pueden inferirse “a partir de ciertos fenómenos que tienen lugar en el nivel de la producción y la recepción del mensaje” (p. 15)

25- Entendemos a la retórica de la imagen en su sentido barthesiano, es decir, como la “clasificación de sus connotadores” (Barthes, Ob. Cit.: 45), esto es, la comprensión de aquellos léxicos movilizados por cada lectura de la imagen, que intervienen en el mensaje simbólico o connotado de la fotografía.

26- Retomando a Barthes, este procedimiento nos remite a lo que este autor denomina como sintaxis, esto es, el empleo de una secuencia de fotos donde el significado no se encuentra al nivel de la foto individual sino, justamente, en su proximidad y serialidad con otras (Barthes, 1986)



“Santa Fe: los curas del pueblo” y “Podesta: el obispo y el pueblo”. Imágenes editoriales de Boom.

, julio de 1969). Las imágenes que acompañan estas notas introducen una clave de lectura que podemos llamar ideológica, en el sentido de introducir determinados valores o razones para su comprensión; trabajo que no es realizado únicamente por la imagen, sino también por el texto escritos asociados a aquéllas.

Para realizar un contrapunto de este tipo de utilización de las fotografías, a modo de ejemplo introducimos la siguiente fotografía, aparecida en el número 11 de Boom, de julio de 1969, en la nota “Santa Fe: los curas del monte”:

En el ejemplo propuesto encontramos dos fotografías contiguas: a la izquierda, la imagen de dos hombres, uno en camisa y el otro probablemente con una sotana, que sabemos que son sacerdotes gracias al pie de foto “Padres Berangen y Jacuzzi: Con el pueblo”. A su lado, a la derecha, aparece el retrato de Camilo Torres, el bien conocido sacerdote colombiano que, abrazando los postulados de Medellín, optara por la lucha armada como instrumento para la liberación. Muerto en 1966, su imagen en este artículo, acompañada por el epígrafe “La Iglesia en acción”, enlaza la foto contigua y le da otro peso y otro significado. Así, aunque desconozcamos quiénes son los sacerdotes de la primera foto (identidad que será aclarada en la nota), ello no es impedimento para comprender que se relacionan de algún modo con la acción de Camilo Torres. Ya tenemos aquí entonces una pista acerca del significado de esta foto: curas guerrilleros, curas tercermundistas, cercanía al pueblo. La pose de los personajes de la primera

foto va en esta dirección: una actitud de preocupación en el primer hombre, alguien que parece discutir o polemizar en el segundo. Por su parte, la postura más clásica de Torres, su inmovilidad pero de mirada desafiante, tienen algo de heroico. Ambas actitudes dan pie a la lectura de los significados de connotación de las fotos: los “curas del monte” del título son sacerdotes que, a través de su acción en la provincia santafesina, se emparentan con la actitud heroica y la lucha de liberación encabezada por Torres.

Esta definición del otro con respecto al cual se posiciona e identifica un determinado colectivo, irá acompañada en ambas publicaciones (de modo más marcado y directo en TFP) por una valoración acerca de las conductas deseables de quienes conforman ese nosotros, junto con la denuncia y exaltación (otra vez, principalmente en TFP) de las características reprobables del primero. Al respecto, son diversos los ejemplos que aparecen en el número analizado de TFP, tal como podemos observar en la siguiente muestra fotográfica de la página siguiente.

El texto al pie de la imagen nos aclara que “en realidad son sacerdotes estilo Iglesia-Nueva y, por lo tanto, desacralizados, que se presentan sin ninguno de los signos de su sublime misión”, en una clara afrenta al respeto por la autoridad y la subordinación propuesto por esta publicación, que pugna por la mantención de los “antiguos estilos”.



En Boom este procedimiento se presenta exactamente a la inversa. Lo que antes aparecía connotado como una desviación o un apartamiento de los cánones exigibles, aparece ahora como una conducta deseable; vale a modo de ejemplo la siguiente fotografía extraída de la nota "Podestá: el obispo y el pueblo", de mayo de 1969. Vemos aquí al sacerdote en una actitud casi mundana, sentado a una mesa y examinando un documento, con un cigarrillo en sus manos y "ostentando sólo el anillo obispal como símbolo de su ministerio" (Boom Nº 9). Lo que para TFP habría sido una conducta claramente censurable, en Boom aparece como una actitud deseable: ésta es la actitud de un eclesiástico que opina que la vigencia y la gravitación de la Iglesia corren peligro "si no se juega y se compromete con la realidad latinoamericana, si no encarna y asume en sí misma los valores que en ella fermentan" (Boom Nº 9). Claramente, es el texto quien guía nuestra

interpretación de las fotos en este sentido: aunque parezca banal referirlo, muy distinta habría sido la lectura de esta fotografía de haber aparecido en TFP.

De este modo, para TFP lo sacro se asocia a la tradición, a la inmovilidad de los valores morales. Arriba decíamos que para esta publicación el "auténtico religioso" dedica toda su vida a quehaceres específicamente canónicos, alejados de la mundanidad y, tal como expresa el anclaje verbal de una fotografía, "sumergidos en un ambiente enteramente sacro" (TFP, 1969: 2).

Estas imágenes no hacen más que reafirmar que en TFP la Iglesia tradicional representa ese lugar inamovible "que Jesucristo legó a los hombres como medio de honrar a Dios y salvar el alma" (TFP, 1969: 4). A modo de ilustración de esta afirmación, en la fotografía aquí expuesta el pie de foto nos refiere: "Escena altamente sacral. Dominicanos del convento de Ávila, en España, ingresan según los antiguos



por la puerta del claustro”.

En Boom, por el contrario, las imágenes que versan sobre esa Iglesia que debe ser transformada son de un carácter más bien elíptico. En las siguientes fotografías, aparecidas en el número 13 de septiembre de 1969, aparece una Iglesia en un contexto urbano. Sin embargo, hay algo extraño, inquietante, en estas imágenes. Hay una muda inmovilidad en ellas, una ausencia total de vida alrededor (no se ven paseantes, ni autos en movimiento) que genera una sensación de malestar. Una vez más, es el texto el que nos dará la clave para su interpretación, ayudándonos a elucidar el sentido propuesto para estas fotos: por un lado, la escrita “Iglesia parroquial: no tocar la bocina”; por el otro “Cañada de Gómez: ¿otra vez la Iglesia lejos?”.

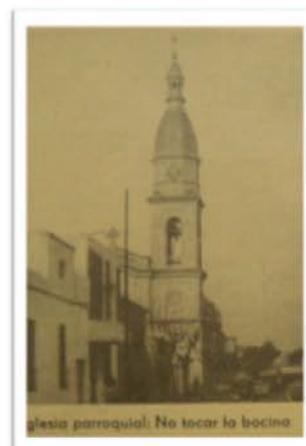
Así, apelando a un saber histórico y contextual por parte de los lectores, estas fotos remiten, por un lado, a la protesta de los cañadenses ante el alejamiento de su párroco (tocando bocina en su tránsito por delante de la iglesia); y a la distancia que el nuevo párroco mantenía tanto en su trato con los vecinos como con la prensa, por otro. En Boom, a diferencia de lo analizado en TFP, la quietud de estas imágenes connota el silencio de la jerarquía eclesiástica y, por qué no, su agobiante inmovilidad

A modo de reflexión final

Este artículo, y viene bien informarlo

ahora, se enmarca en un proyecto de investigación de mayor alcance. El mismo se titula “Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta rosarinos”, y tiene por objetivo analizar los posicionamientos de los diversos referentes de la sociedad local frente a los acontecimientos relevantes del período. Entre ellos, los conflictos derivados de los intentos de renovación en la Iglesia Católica. En ese marco, el análisis de TFR, el modo en que editorializa con imágenes y textos, y el contrapunto que hemos buscado establecer con la revista Boom, no pueden pensarse por fuera de esa sociedad movilizadora y expectante, marcada por un proceso de profundos cambios. La política, la economía, el arte, la literatura y hasta los hábitos de consumo estaban atravesados por un espeso clima de ideas divergentes, muchas de ellas en franco combate.

Nuestro corpus, en tal sentido, ofrece la posibilidad de pensar algunos de los matices ideológicos imbricadas en aquella trama histórica. No siendo por ello una mera fuente documental, sino también la expresión de idearios o valores religiosos, políticos y culturales que resultaron constitutivos de las disputas simbólicas del período. Los posicionamientos mencionados en nuestro trabajo, nos muestran esa preocupación estratégica en uso de textos escritos e imágenes, vinculable además al creciente protagonismo y circulación de las publicaciones periódicas. Tanto TFP como Boom, impulsando temas y modos de interpelación diferentes, formaron parte de aquella sociedad convulsionada. TFP opera sobre ese campo



campo religioso, modelando un deber ser dogmático e impoluto a partir del cual se permite clasificar el mundo. Lo muestra en imágenes, con las cuales pretende denunciar y esclarecer. Boom pertenece a otro registro: es la expresión misma del magazine moderno. Pero habla el mismo tema: la renovación católica, sus disputas, y su implicancia en el campo político.

Ambos discursos, el de TFP y el de Boom, interceptan un mismo tiempo histórico, y se valen del conflicto desatado en el seno de la Iglesia Católica rosarina para desandar una posición conservadora, en un caso, y de perfil progresista en otro. Entre sus páginas, observando únicamente el uso de las fotografías, puede verse esta conversación muda y polémica.

Referencias

AA. VV., Cultura y política en los años 60, Buenos Aires, publicaciones del Instituto Gino Germani.

ANSALDI, W. Y MORENO, J. L. (1989), Estado y sociedad en el pensamiento nacional, Bs. As., Cántaro.

AVELLANEDA, A. (1986), Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983, Tomos I y II, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BARTHES, R. (1986) Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces, Buenos Aires, Paidós.

BERÓN, C. (2001), "Boom. Historia de un boom editorial", en: AA. VV., Historia de revistas argentinas, Tomo IV, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas

BORDIEU, P. (2000), "Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase", en Intelectuales, poder y política, Buenos Aires, Eudeba.

BOURDIEU, P. (2000 a), "Algunas propiedades de los campos", en: Cuestiones de Sociología, España, Itsmo.

De Riz, L. (2000), La política en suspenso 1966-1976, Buenos Aires, Paidós.

Gilman, C. (2003), Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI.

GIUNTA, A. (2001), Vanguardia, internacionalismo y política, Buenos Aires, Paidós.

JAMES, D. (1990), Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana.

JAMES, D. (2003), Nueva Historia argentina.

Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976, Buenos Aires, Sudamericana.

JITRIK, N. (2000.), "Historia crítica de la literatura argentina", en La narración gana la partida, Buenos Aires, Emece.

LONGONI, A. Y MESTMAN, M. (2008), Del Di Tella a Tucumán Arde, Buenos Aires, EUDEBA.

Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo. Respuesta al clamor de los pobres, Buenos Aires, Búsqueda, 1968

PERRONE Y. (2008), La apropiación de las ideas del Concilio Vaticano II en la Iglesia Católica de Rosario a través de la prensa rosarina en el mes de marzo de 1969, tesina de grado de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR).

PORTANTIERO, J. C (2002), "Hegemonía", en Altamirano, Carlos (director), Términos críticos de Sociología de la Cultura, Buenos Aires, Paidós.

RESTREPO, E. (2007) "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", en Revista Jangwapana, N°5, pp. 24-35.

SARLO, B. (2001), La batalla de las ideas (1943 - 1973), Buenos Aires, Ariel.

SCAVINO, D. (2012), Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

SIGAL, S.(2002), Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI.

TERÁN, O. (1993), Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966, Buenos Aires, El cielo por Asalto.

TERÁN, O. (2008), Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

TULIO HALPERÍN, D. (1994), "La larga agonía de la Argentina peronista", Buenos Aires, Ariel, ZANATTA L. (2012), Historia de América Latina, De la Colonia al siglo XXI, Buenos Aires, siglo XXI,

WILLIAMS, R. (2009), Marxismo y literatura, Buenos Aires, Las Cuarenta.

.....
mails de contactos:

■ lcossia@yahoo.com.ar

■ mar_busso@hotmail.com

■ mirtamoscatelli@gmail.com